

Dinámica interna en familias que conviven con viejos

María del Socorro Lara Ramos*
María Mercedes de la Espriella**

Resumen

Esta investigación describe las características de la dinámica interna en cien familias que conviven con mayores de sesenta (60) años, pensionados del Instituto de Seguros Sociales de la ciudad de Barranquilla y su área metropolitana. Se utilizó un cuestionario elaborado y validado con una prueba piloto y por el sistema de jueces, y se aplicó a familias de los estratos bajos. Así mismo, describe la dinámica interna, en función de cinco indicadores: estructura, relaciones afectivas, comunicación, límites y jerarquía. Se compararon las dinámicas respecto al género, la edad, la minusvalía, el estado civil, y respecto al propietario de la vivienda, y el parentesco entre el viejo y la familia. La dinámica interna encontrada en las familias presenta un buen nivel en la calidad de la relación afectiva y de comunicación. Se encontró una interdependencia entre estos indicadores y su consecuente influencia en los modelos de interacción familia-viejo. Así mismo, los viejos de menor edad, los menos limitados físicamente, y los casados presentan una dinámica más favorable. En lo referente al parentesco no se encontró una relación directa, pero sí con respecto al propietario, debido a que este factor incide significativamente en las dinámicas internas encontradas.

Palabras claves: Familia - Barranquilla, Ancianos - Barranquilla - Condiciones sociales.

Abstract

This research describes the characteristics of the internal dynamics in 100 families that live with people older than sixty, pensioners of the Social Security Institute (SSI) in the city Barranquilla. Data were collected through questionnaires validated by means of piloting and peer evaluation. The instruments were applied to families from socio-economic strata 1 y 2. The internal dynamics is described as a function of five variables: structure, affective relationships, communication, limits, and hierarchy. Dynamics were compared regarding to sex age, handicapped conditions and marital status of elders, the proprietor of the Housing, and the relationship between the older and his her family.

Fecha de recepción: Marzo de 1997

* Psicóloga y Magíster en Desarrollo Familiar de la Universidad del Norte. (Dirección: Gobernación del Atlántico, Oficina de Programas Sociales)

** Master M.Phil. Sociología de la Universidad de Oxford. Socióloga de la Uniautónoma del Caribe. Psicóloga de la Universidad del Norte. Directora de Investigaciones y Proyectos de la Universidad del Norte. (e-mail: mespriel@guayacan.uninorte.edu.co)

The dynamics in the study were found to have a good quality level in the affective relationship and in the communication. It was found an inter dependence between these variables and their influence in the models of family-elder interaction. The most favorable dynamics was found in younger old people, less physically handicapped and married ones. It was not found a direct relationship between kinship and the dynamics. However, it exists a direct one between dynamics and propriety. It is likely that the latter meaning fully impacts on the internal dynamics found in the research.

Key Words: Family - Barranquilla, Elder people - Barranquilla Social Conditions

Introducción

Las diversas formas de organización familiar que existen en Colombia se han generado, como en todas las sociedades, a partir de varios factores: las tradiciones, la cultura, la ubicación geográfica, la religión, el nivel educativo, y el estrato social al que pertenecen. Sumado a estos elementos, se encuentra, desde luego, la influencia de la dinámica interna y de los cambios que se efectúan en nuestra sociedad específica.

Esta investigación se orientó a estudiar una organización muy particular entre las diversas que existen en el país: la familia que convive con personas que han llegado a la vejez, es decir, con el viejo, que aunque suene despectivo, es el término acordado por los gerontólogos. Frente a esta realidad se ha observado en el trabajo de campo desarrollado en los municipios del departamento del Atlántico que las personas mayores de 60 años al preguntárseles si se sienten incómodas cuando se les llama viejos, responden que no, lo que hace pensar que son personas que han asumido el concepto de vejez en forma positiva, independientemente de los estereotipos

y de los prejuicios que este concepto tiene en la sociedad actual.

El marco teórico asume los conceptos de la Teoría General de Sistemas y los estudios sobre dinámica de Salvador Minuchin, para quien «*la familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define la gama de conductas y facilita su acción recíproca*»¹. Los sistémicos estudian la dinámica interna, la cual, está conformada «*por todos los aspectos suscitados al interior de la familia en donde todos y cada uno de los miembros está ligado a los demás por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límites, toma de decisiones, jerarquías, resolución de conflictos, como también por la distribución de roles y funciones asumidas o asignadas por ellos*»².

En las diferentes regiones de Colombia, incluida la Costa Caribe, se observa

¹ MINUCHIN S. ISMAN H. *Teoría Familiar*. Buenos Aires, Paidós, 1983, p. 25.

² MINUCHIN S. *Familia y Psicoterapia Familiar*. Argentina, Gediza 1982, p. 102.

una gran heterogeneidad en los diferentes tipos de familia y en su organización, estructura y dinámica interna. Estos aspectos están determinados por factores históricos, económicos, políticos, sociales, culturales, educativos y demográficos, entre otros. En cuanto al aspecto demográfico, se observa un crecimiento en la población vieja. Según el DANE³, el 7% de la población colombiana es mayor de 60 años; se espera que en el 2025 ésta sea del 13%. Lo anterior indica que la proporción de los viejos es cada vez mayor.

La descrita en esta investigación se ajusta a lo que Minuchin denomina «familia de tres generaciones». Este autor considera que la familia extensa o de varias generaciones que viven en íntima relación es probablemente la configuración familiar más típica del mundo. Así mismo, sostiene que «en el contexto urbano de los países de Occidente, la familia de varias generaciones tiende a ser más característica de la clase baja y de los grupos socioeconómicos inferiores»⁴.

La familia moderna, que aun cuando no es el tipo de familia estudiado, sí representa una característica que matiza nuestros resultados. Por cuanto, según Parsons⁵, esta familia se caracteriza por ser nuclear, conformada por padres e

hijos menores, relativamente aislados de la familia extensa, con inclinación a un sistema de parentesco patrilineal en las clases altas, y en las clases bajas y rurales con una estructura centrada en la madre, y en la cual hay una significativa participación de la mujer en la vida laboral.

Si bien es cierto que se ha generalizado la creencia de que la familia colombiana ha entrado en un proceso de nuclearización creciente, lo anterior no es tan evidente. Zamudio y Rubiano⁶ encontraron que aunque la mayoría de los hogares son nucleares (56.83% en 1981), una proporción muy importante, superior a la tercera parte, corresponde a hogares extensos (29.95%), y cada vez más los hogares tienden a hacerse más complejos. Aquellos que combinan pariente y no parientes pasaban de 6% en 1978 en las zonas urbanas a 9% en 1981, y de 7.2% a 9.9% en el sector rural.

La revisión de estudios similares permite definir dos contextos en lo que respecta a la interacción familia-viejo: el primero tiene como base a un viejo «problema»: dependiente económica y psíquicamente de la familia, creador de conflictos generacionales y problemas de vivienda. Y el segundo tiene como base a un viejo pensionado, económicamente independiente de la familia nuclear y que tiene ciertos privilegios, como ser propietario de la vivienda, lo

³ DANE. Ministerio de Salud Pública. *Programa Salud para los Ancianos*, p. 7.

⁴ MINUCHIN. S. *op. cit.*, p. 93.

⁵ PARSONS T. *Algunas fuentes primordiales y pautas de agresión en la estructura del mundo de Occidente*, p. 256-257.

⁶ ZAMUDIO L. RUBIANO N. «La familia en Colombia». Informe presentado a la UNICEF.

que incide en una dinámica interna más favorable a su condición.

Se observó la carencia de estudios sobre la dinámica familiar con respecto al viejo y su condición de pensionado. Por tanto, el objetivo general se centró en describir la dinámica interna, en la que se encuentran las personas mayores de sesenta (60) años. Y en los objetivos específicos se compara la dinámica con respecto a las relaciones afectivas, comunicación, límites, jerarquía. De igual forma, en lo que respecta a la estructura, parentesco y condición de propietario de la vivienda. Así mismo, la edad, el género, la limitación física y el estado civil del viejo.

Para el logro de los objetivos se utilizó como estrategia metodológica el diseño descriptivo-comparativo, que permitió identificar las características de la dinámica interna, buscando patrones comparativos entre sí, pero sin intentar determinar causales.

La muestra del estudio estuvo conformada por cien familiares de viejos (mayores de 60 años), con una convivencia mínima de cinco (5) años, que se encuentran pensionados en el Instituto de los Seguros Sociales, pertenecientes a la clase socioeconómica baja (estratos 1 y 2).

Para la recolección de los datos se utilizaron fichas de identificación de la familia y del viejo, un cuestionario con preguntas de alternativa múltiple, dirigidas a un miembro adulto de la

familia, y otro dirigido al viejo. Los cuestionarios evalúan cinco factores de la dinámica interna. Los datos arrojados se procesaron y analizaron con base en el marco teórico y estudios afines, para lo cual se utilizaron los criterios de la estadística descriptiva, con análisis de frecuencia y de porcentajes, cuyos resultados podrán ser generalizados a una población con características similares a la del estudio.

RESULTADOS

Los resultados se presentan tal y como se detectaron en las guías aplicadas. Cabe anotar que las áreas de análisis corresponden a los indicadores definidos en la investigación, y en cada uno de ellos se responderá, en primera instancia, al objetivo general establecido por la investigación y se presentarán los porcentajes más representativos. Posteriormente se compararán las variables identificadas por los objetivos específicos. Las variables sólo se presentarán en aquellos casos en los que se observe diferencias entre ellas y aquellas realidades que puedan adicionar novedad al marco conceptual del tema de estudio.

1. Características generales del viejo y la familia

La muestra se caracterizó por ubicarse en el estrato socioeconómico 2 (77%), el predominio en las familias del matrimonio católico (66%), y ser el viejo el propietario de la vivienda en un 74%. Con respecto a los viejos estudiados, se encontró que la mayoría se ubican en el

intervalo de edad más joven: 60-70 años, de sexo masculino, viudos o casados, y su nivel de escolaridad en el mayor porcentaje es primaria incompleta.

Los datos de escolaridad se corroboran con los encontrados por Echeverría de Ferrufiño (1994), en los cuales se observa que en el país el nivel educativo de las personas mayores de sesenta (60) años es muy bajo, por cuanto quienes antes de 1930 tenían acceso a la educación eran principalmente hombres de estratos medios y altos. El acceso a la universidad hasta mediados de los años 50 era privilegio del sexo masculino y de los estratos altos.

En cuanto a la limitación física, ésta se encontró en el 55% de los casos, con un porcentaje mayor correspondiente a ceguera parcial, glaucoma o cataratas (24%) e hipertensión (10%). La primera es padecida en mayor proporción por hombres, y la segunda por mujeres.

2. Estructura

Se encontró una tendencia de la familia

a vivir con parejas de viejos, y se observó la distribución descrita en la tabla 1.

Lo anterior nos permitió identificar la presencia significativa de la jefatura femenina, representada en un 19%. Las proporciones encontradas están acorde con los planteamientos teóricos en relación con las tendencias de la familia a finales de este siglo, los cuales consideran que la jefatura femenina (Patiño y otros, 1983) juega un papel importante en la sociedad actual.

Aunque el porcentaje encontrado (19%) es inferior al descrito en otras investigaciones (25% a 30%, Vélez, 1985, y Rey de Marulanda, 1983), denota la presencia de un grupo sociológicamente significativo. Sin embargo, este porcentaje se acerca más al 19.9% encontrado por Racedo, Cervantes y González (1991).

El porcentaje referente al viejo presentó la distribución de la tabla 2.

La estructura así definida permite ubicar la muestra de la investigación en

Tabla 1
Estructura familiar

ESTRUCTURA DE LA FAMILIA	PORCENTAJE
Padre + madre + hijos + viejos	25%
Madre + hijos (jefatura femenina) + viejo	6%
Padre + madre + hijo + viejo + pariente	21%
Padre + madre + hijo + pareja de viejos	32%
Madre + hijo (jefatura femenina) + pareja de viejos	13%
Otros	3%

el tipo de familia tradicional. Según Parsons, la familia moderna se caracteriza por el hecho de no convivir con los padres de los cónyuges, es decir, con los viejos, y no depender económicamente de ellos.

las relaciones entre los miembros de la familia son afectuosas. Aspecto similar se halló en las relaciones individuales entre el viejo con respecto a la madre, el padre y los nietos, siendo poca la frecuencia del trato hostil y agresivo.

Tabla 2
Estructura familiar con respecto al viejo

ESTRUCTURA FAMILIAR	PORCENTAJE
Un viejo solo conviviendo con la familia Familia nuclear+otros+viejo	55%
Pareja de viejos conviviendo con la familia Familia nuclear+otros+pareja de viejos	45%

Los motivos por los cuales la familia vive con el viejo fueron: en el 52% por que el hijo o la hija se casó y se quedó a vivir en el hogar de sus padres (viejos). En un 40% la convivencia obedeció a que la familia nuclear, por falta de vivienda y encontrándose el viejo solo (nido vacío), decidió compartir con él la vivienda. El 4% respondió que no hay otra persona que lo acoja, y otro porcentaje igual contestó afirmativamente a todas las anteriores.

El último podría sugerir la existencia de un 8% como porcentaje potencial de los viejos que serían internados en asilos, debido a que las alternativas de respuestas dadas por los familiares no son por libre opción sino condicionadas por la situación.

3. Relaciones afectivas

En términos generales, se encontró que

Cabe anotar que aun cuando el mayor porcentaje de trato afectuoso se refiere a los niños, la diferencia con el padre y la madre no es amplia (ver tabla 3, pág. 47).

Vale destacar la relación filo-gerontal que se encontró en el estudio, porque denota que éste es uno de los «holen», o día-da, de mayor fortaleza en la dinámica interna. Responde también a nuestro contexto cultural, en el sentido de que la relación viejo-nieto siempre se ha constituido en uno de los espacios más auténticos y de mayor disfrute para ambos.

Lo anterior se corrobora con las investigaciones que demuestran en las distintas latitudes que las relaciones entre abuelos y nietos pueden ser constructivas y gratificantes para ambos. En España, Moragas (1985) demostró que la mayoría de los nietos de la región metro-

Tabla 3
Relaciones afectivas entre el viejo y los demás miembros de la familia

CATEGORÍA	FAMILIA COMO UN TODO	PADRE	MADRE	NIETOS
Afectuoso	91%	85%	80%	90%
Hostil	1%	-	2%	1%
Indiferente	4%	4%	4%	3%
Afectivo - Hostil	2%	11%	10%	6%
Afectivo - Indiferente	1%	-	-	-
Otra	1%	no aplica	-	-

politana de Barcelona tienen una relación satisfactoria con sus abuelos jubilados. Al preguntársele sobre sus intereses, la mayoría desearía incrementar dicha relación, tanto en frecuencia como en intensidad.

Se observó que el miembro de mejor relaciones con el viejo es la madre. En este aspecto se encontró un consenso entre la percepción del viejo y de la familia, lo que permite identificar el papel de la madre en la construcción de una familia armónica y equilibrada (desde el concepto de la homeostasis).

Lo desarrollado por la madre en el espacio privado de la vida cotidiana se constituye en un aporte valioso para el mantenimiento de los sistemas de relación y comunicación entre los miembros que conforman el hogar.

Cuando el viejo es casado, la confianza se distribuye equitativamente entre la esposa, la madre y otro hijo (22.2% c/u), mientras que el viudo desplaza la confianza que le tenía a su esposa a la

madre (mujer de la familia nuclear que convive con el viejo).

Se destaca un 2% de las actividades recreativas, porque nos sugiere que éste es uno de los aspectos más débiles en cuanto a las relaciones familiares. Aunque la situación está referida al viejo, la recreación sigue siendo uno de los elementos de interacción familiar menos frecuentes. Este hecho lo corroboran Royett, Vásquez y Ramírez (1993), en una investigación en la cual la recreación familiar se encontró en un nivel bajo, y en algunos casos en forma nula.

Se observó que a medida que aumenta el intervalo de edad del viejo, la familia tiende a disminuir las situaciones de convivencia, siendo la más representativa la hora de comer, seguida por la de conversar y recrear-divertirse.

Con respecto a las actividades que comparte la familia con el viejo, se encontraron las domésticas y de crianza de los hijos, y se observa en éstas un mayor porcentaje absoluto y relativo de

los viejos varones en contraste con las mujeres.

4. Comunicación

Se observó en las familias estudiadas un buen nivel de comunicación. Por ejemplo, manifestaron que ante situaciones conflictivas todos los miembros hablan sobre el hecho en un 88%, y los esposos hacen partícipe al viejo de sus problemas en un 85% de los casos. Así mismo, la familia manifestó comunicarse con el viejo en un 94%. Las situaciones que más le comentan se presentaron de acuerdo con la siguiente distribución (ver tabla 4).

De acuerdo con el género, se observó que la familia le comenta a los viejos varones, en un porcentaje absoluta y relativamente superior, asuntos de crianza-educación y domésticos. También se encontró que las familias tienden a disminuir la variedad de temas sobre los que puede conversar con el viejo a medida que aumenta el intervalo de edad de éste.

Cuando el viejo es casado, el mayor nivel de comunicación lo tiene con su cónyuge, le sigue la madre y otro familiar, mientras que el viudo desplaza la comunicación que tenía con su cónyuge hacia la madre y los nietos. La comunicación con el hijo que no convive con ellos no tiene mayor variación. Cuando la familia está conformada por pareja de viejos, se observó que los niños tienden a buscar más al abuelo que a la abuela que cuando se encuentran en familias conformadas por un solo viejo. Esta preferencia puede estar asociada al hecho de que la pareja de viejos da mayor estabilidad al nieto, pues proyecta en ellos ambas figuras paternas.

Así mismo, los nietos tienen mejor comunicación con las abuelas que con los abuelos. Lo anterior nos podría sugerir que los niños transfieren en las abuelas los roles maternos y confirman el rol esperado de las mujeres viejas, definido en los estudios de Gutiérrez de Pineda (1958), en ser ellas las encargadas por excelencia del cuidado y la protección de los hijos en las familias nucleares.

Tabla 4
Temas que la familia le comenta al viejo

TEMAS DE CONVERSACIÓN	PORCENTAJE
Ninguno	6%
Relaciones entre la pareja	6%
Educación y crianza	14%
Situaciones domésticas	20%
Situaciones de dinero	25%
Todas las anteriores	25%

5. Límites

Se observó en las familias del estudio la existencia de ciertas demarcaciones frente al viejo en lo que respecta a definirle las funciones que debe y puede asumir y lo que no puede hacer. La primera tendencia por parte del viejo es que la familia le concede libertad en sus quehaceres. Por ejemplo, se siente libre en tomar decisiones económicas, educar a los nietos, relacionarse con amigos de la misma edad, y en menor proporción realizar oficios domésticos. Sin embargo, en el 57% de los casos le permiten realizar todas las anteriores, según la siguiente distribución (ver tabla 5).

Se observa que, tanto dentro como fuera del hogar, la familia considera que al viejo se le da libertad en las actividades que quiere o debe realizar. Sin embargo, se encontraron diferencias de acuerdo con la naturaleza de las actividades. Se resalta que las actividades recreativas tienen menos límites fuera del hogar que dentro de éste, hecho que puede estar relacionado con la falta de actividades de recreación que la familia le proporciona al viejo, como se

observó en las relaciones afectivas. El hecho de ser propietario determina en cierta forma el comportamiento de los límites. Se nota una marcada diferencia cuando el viejo es propietario, ya que los porcentajes de las actividades que la familia le permite hacer superan absoluta y relativamente los otros porcentajes. Se aprecia una comparación entre el padre y el viejo, como propietario. Se nota que cuando el padre es el propietario se limita en mayor forma al viejo.

Los límites que se le demarcan al viejo obedecen a razones de su edad (52%) y a su estado de salud (29%). Lo anterior se corrobora con el marco teórico: Zsaponicz (1978) lo expresa bajo el concepto de integralidad de los miembros, ya que la familia protege al viejo en la medida en que le evita la aceptación de funciones que no están de acuerdo con la edad, género o condición en un momento determinado. Respecto a la edad, se observó similar comportamiento al descrito en los anteriores indicadores: mayores límites a las actividades del viejo a medida que aumenta la edad. Los aspectos que presentan mayor disminución con respecto

Tabla 5
Actividades que le permitan realizar al viejo

ACTIVIDADES	PORCENTAJE
Educación de los nietos	10%
Decisiones económicas	14%
Relacionarse con amigos viejos	12%
Oficios domésticos	7%
Todas las anteriores	57%

a la edad son los de educación de los hijos y realización de oficios domésticos.

El primer aspecto podría estar fundamentado en el hecho de que la educación tiene una gran importancia en la formación del carácter y de la personalidad de los hijos. Por tanto, los padres consideran que el viejo a medida que aumenta en edad aumenta también las características propias de la vejez, incompatibles como estrategias educativas. Máxime cuando la familia reportó que lo que más le desagradaba del viejo es su terquedad, su permisividad y el olvido. Similar comportamiento se observa frente a las limitaciones físicas que presenta el viejo, ya que, como se dijo, éste es uno de los factores por los cuales se le limita en el ejercicio de las actividades.

Se observa en forma general que los límites expresados por el viejo son aceptados por la familia en un 87%. De igual forma, los límites que la familia establece en el hogar son aceptados por el viejo en un 79%. El comportamiento de los límites puede tener relación con los dos indicadores de la dinámica interna que se han analizado, debido a que

pueden ser el resultado de una buena interacción entre la familia y el viejo con respecto a la comunicación y las relaciones afectivas.

6. Jerarquía

Con relación a la jerarquía en el hogar, se observó en las familias de la muestra una significativa autoridad por parte del viejo. Hay consenso entre la percepción de la familia y del viejo con respecto al ordenamiento jerárquico que éste imparte y de su reconocimiento en el hogar. Según la familia, las normas en el hogar son impartidas por el viejo en porcentajes significativos si se comparan con los otros miembros (ver tabla 6).

Hay consenso frente a la autoridad del viejo con respecto a la percepción de la familia y de éste, lo que permite confirmar el acuerdo entre el reconocimiento de la autoridad por parte de la familia y el ejercicio que este último hace de ella. Se observó además que en un alto porcentaje el viejo imparte las normas dentro del hogar. Cuando se relacionó el hecho de ser propietario de la vivienda con el de impartir normas se encontró que aunque el viejo es dueño

Tabla 6
Reconocimiento de autoridad

MIEMBRO DE LA FAMILIA	PORCENTAJE
El padre	10%
La madre	11%
El padre y la madre	21%
El viejo	54%

de la vivienda en el 67%, imparte normas en el 55% de los casos. No obstante, el hogar funciona más en torno a la familia joven (familia nuclear o jefatura femenina). Puede decirse, entonces, que el 55% es un porcentaje alto, el cual podría ser menor en los casos en que el viejo no es el propietario.

Si se hace el análisis con respecto a la estructura, se observa la siguiente percepción: cuando la familia está conformada por un solo viejo, el reconocimiento de quienes viven con él se dirige hacia los padres, en contraste con la estructura conformada por pareja de viejos, en la cual al viejo se le reconoce autoridad en forma absoluta y relativa. Esta situación puede ratificar la tendencia de la familia nuclear que convive con ellos a proporcionar mayores garantías a la pareja de viejos. Lo anterior puede obedecer a que la pareja –que en la mayoría de los casos ha permanecido desde siempre en el hogar– conserva mayor poder y autoridad que cuando hay un solo viejo, ya que la esencia de uno de ellos debilita su influjo sobre la familia nuclear.

Se observa que la autoridad que se le reconoce al viejo disminuye a medida que aumenta su intervalo de edad. Así mismo, el viejo percibe que la familia le deja de reconocer autoridad cuando tiene mayor edad. De igual forma, como se observó en los tres indicadores anteriores, a medida que aumenta el intervalo de edad del viejo, la familia tiende a disminuir las situaciones sobre las que le reconoce autoridad, siendo las

más representativas las asociadas con lo económico y lo doméstico. Los niños reconocen la autoridad del viejo en forma significativa, y más aún cuando se trata de pareja de viejos.

Con respecto al género, se observó que no hay diferencia con relación a la variedad de actividades sobre las cuales el viejo ejerce autoridad. Lo que sí se observa son las diferencias en actividades específicas. Por ejemplo, el manejo del presupuesto económico se da en mayor proporción en los hombres que en las mujeres viejas.

Los datos anteriores nos permiten considerar que la familia le reconoce autoridad al viejo. Hecho que se corrobora con lo planteado por Parsons (1977), ya que la autoridad reconocida al viejo está asociada con la permanencia de la unidad familiar durante todo el ciclo vital. Recuérdese que en el 52% de los casos al menos un miembro de la familia (generalmente uno de los padres) convive con el viejo desde el inicio de su ciclo vital.

En estos sistemas, según Parsons (1977), los viejos son tratados con el máximo de respeto y gozan de autoridad, razón por la cual las respuestas dadas por la familia denotan el reconocimiento significativo al viejo.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Con base en el análisis de datos, la discusión de los resultados y teniendo en

cuenta los objetivos establecidos en la investigación, se presentan las siguientes conclusiones:

La dinámica interna encontrada en las familias del estudio presenta un buen nivel en la calidad de relación afectiva y de comunicación de los miembros entre sí y de éstos con respecto al viejo. Se concluye que existe una interdependencia de estos indicadores y su consecuente influencia en los modelos de interacción familia-viejo. De igual forma, la familia no limita al viejo en su actuar y le concede jerarquía dentro del sistema y sobre los miembros, lo cual repercute de manera positiva en sus relaciones, dando con ello lugar a una convivencia de mayor calidad, basada en la cooperación y el apoyo mutuo para el bien común del hogar.

Una familia así concebida podría ubicarse dentro de los postulados de Gilberto Gómez (1983), en la medida en que cumple los propósitos de propiciar el desarrollo de sus miembros, de acomodarse a una cultura, y transmitirla a sus generaciones.

Esto último nos parece de vital importancia, en el sentido de que las generaciones futuras (nietos) han recibido de las generaciones presentes (padres) una transmisión de valores positivos referentes al respeto y la comprensión por los viejos. En este sentido, es recomendable iniciar programas sobre el envejecimiento, desde la perspectiva del ciclo vital, enfatizando en los niños, quienes serán los encargados de esta-

blecer los modelos de interacción en la familia del futuro.

En segundo lugar, este estudio logró dar respuesta a los interrogantes planteados por Minuchin, en lo que respecta a conocer la influencia de la familia extensa sobre las funciones de la familia nuclear, y al formulado por Lilian E. Troll en su artículo sobre las características de los viejos, de los hijos, de los nietos o del sistema familiar que se asocian con las relaciones favorables entre ellos.

Al respecto, se concluye que esta favorabilidad puede ser producto de una positiva dinámica intrafamiliar. Dicho de otra manera, los aspectos interaccionales denotados por las buenas relaciones afectivas, la comunicación, un manejo de límites equilibrado para el viejo y el reconocimiento de autoridad que la familia le hace a éste, sumado a las características sociológicas encontradas en los viejos de la muestra (el ser propietario de la vivienda, tener una edad comprendida entre 60 y 70 años, ser proveedor económico, la constitución de la familia en medio de la convivencia con el viejo y, por tanto, una larga permanencia con él) proporcionan a éste un status que promueve la familiaridad.

Corrobora esta situación lo afirmado por Heller: *«lo conocido y lo habitual son necesarios para crear un sentido de familiaridad. Es necesario que exista también el sentido de la seguridad: la casa protege. Así mismo, contribuyen además las rela-*

ciones afectivas intensas, sólidas, el calor de hogar»⁷ en la conformación de dinámicas internas favorables.

En este mismo sentido, para los viejos que conviven con la familia, la vivienda tiene significados que no se limitan al mero abrigo. Tiene una connotación psicológica arraigada en el concepto de «hogar» que, como tal, está relacionado con una amplia guía de identidades y significados personales, y con la necesidad de mantener la continuidad de estas relaciones e identidades⁸.

Se concluye que de acuerdo con el tipo de familia, la de nuestro estudio es tradicional, por que, como afirma Parsons (1985), la familia moderna se caracteriza por ser nuclear, vivir en un hogar separado de los padres de los cónyuges, aislada de la familia de orientación, es decir, los viejos, y, en consecuencia, el viejo como tal pierde valor. Por el contrario, en nuestras familias se observa que el viejo es un ser que en el interior de la dinámica familiar adquiere importancia y marca pautas de comportamiento, y formas de sentir y de pensar que son consideradas relevantes por los demás miembros del grupo.

Sin embargo, los factores socioculturales asociados al viejo hacen pensar que su importancia puede estar relacionada con ellos. Por tanto, no se podría

afirmar tan categóricamente que el viejo de nuestras familias es un miembro al que se le reconoce plenipotenciariamente la autoridad, respeto y afecto.

Consideramos que es necesario estimar un margen de explicación para sustentar la dinámica favorable, en función de las variables socioculturales asociadas al viejo.

Si lo anterior se hubiera presentado independiente de las variables asociadas, hubiera podido afirmarse categóricamente que la familia concibe al viejo en la esencia de su vejez. Según las palabras del Concilio Vaticano II, la familia ama al viejo por sí mismo.

En consecuencia, las familias del estudio comprenden que se les ha confiado la existencia del viejo y no su mera supervivencia. Por tanto, para hacer más absoluta esta afirmación se recomienda que el Estado y las ONGs proporcionen a la familia programas educativos encaminados a sensibilizarla en lo que respecta a la vejez. De tal forma que puedan desarrollarse en el interior de la dinámica y estructura familiar estrategias y pautas de comportamiento, sentimientos y pensamientos que aborden al viejo desde la perspectiva de su ciclo vital. De esta manera al viejo no se le tolerará sino que se le amará en sí mismo.

Cabe anotar que las transformaciones ocurridas en las dos últimas décadas han determinado que los hijos busquen el apoyo de los viejos (familia extensa) en los momentos de ruptura conyugal,

⁷ HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana* p. 231.

⁸ NACIONES UNIDAS. Asamblea Mundial sobre el envejecimiento, 1986. Tomado de ECHEVERRÍA de F., op. cit., p. 62.

mientras establecen nuevas uniones, con lo cual los abuelos entran de nuevo a cumplir el papel de cuidadores de los nietos y de la vivienda de los hijos separados; o en los momentos en que deben asumir nuevas funciones económicas y de ayuda doméstica. Esto ocurre especialmente en los estratos bajos y con viejos pensionados.

Con respecto a los indicadores evaluados, se puede inferir:

De acuerdo con la forma de organización, la familia de tres generaciones o familia extensa, se puede concluir que la familia nuclear que convive con el viejo se ha establecido a partir de las relaciones de conyugalidad, ya que el contexto familiar en el que se encuentra ha dado trascendencia las funciones del cuidado de parientes dependientes, y a la generación de redes de solidaridad social y económica.

Se verificó el planteamiento de Minuchin (1983) con respecto a la familia de tres generaciones, en cuanto a su configuración, porque, como se observó en los resultados, existe variedad de combinaciones.

Se confirma la interdependencia entre la estructura familiar y la situación socioeconómica, que está definida por los recursos familiares y el nivel de vida del sistema. Como afirma Minuchin (1983), la estructura extensa tiende a ser característica de los estratos socioeconómicos inferiores.

De igual forma, se evidenció en las familias extensas la tendencia a la especialización funcional, ya que se observan múltiples sistemas de apoyo y cooperación en las tareas familiares entre los padres y los viejos, asumidos con una flexibilidad propia de cada miembro.

En cuanto a las relaciones, y como consecuencia de lo anterior, se puede concluir con lo planteado en el marco teórico: que los sistemas de cooperación –cuidado de la familia y generación de ingresos– se incorporan y dan contexto a las diferentes experiencias y niveles de vida en cada uno de los miembros.

Por tanto, la dinámica interna descrita en los resultados permite que las relaciones afectivas conlleven al establecimiento de sistemas de cooperación, y viceversa. No se podría afirmar que una causa la otra, sino, por el contrario, ambas son el resultado de la dinámica encontrada en el estudio, y dan origen a una interdependencia mutua.

Con respecto a la comunicación y las relaciones afectivas, se concluye que éstas determinan modelos de interacción entre los miembros de la familia, hecho que se observó con igual comportamiento en los límites y jerarquía. Por tanto, el buen nivel de comunicación y las adecuadas relaciones afectivas muestran límites favorables y le reconocen autoridad al viejo.

Con relación a las variables asociadas al viejo, se puede concluir:

La perspectiva de género se hace presente en la vejez —en términos de Moragas (1991), se da el rol sin sexo—. Este comportamiento se manifiesta más frecuentemente en los hombres. Tal es la época en que «sobra tiempo», que es utilizado por los viejos para replantear su rol frente a las alternativas de interacción con la familia que esta etapa le ofrece.

En esta misma línea, B. Kutner (1980)⁹ considera que el envejecimiento social es un proceso de «*rediferenciación y reintegración de roles y funciones sociales que ocurre a medida que el individuo envejece cronológicamente y aflora debido a cambios en el rol y status impuestos sobre él, tanto por su sociedad, o por mala suerte o deliberadamente aceptados por él*». Así, el concepto sociocultural de «edad» puede ser un auténtico grado de desarrollo o un status asignado por la sociedad para dar o quitar espacios sociales a las personas que llegan a cierta edad cronológica.

Con respecto a la edad, se puede concluir con lo planteado en el marco teórico, en el sentido de que las funciones del viejo están determinadas por el ciclo vital en que se encuentra. Dicho de otra manera, la edad del viejo orienta a las familias a designar o esperar una determinada actividad en relación con los sistemas de cooperación y apoyo.

Recordemos el común denominador encontrado en los resultados: un com-

portamiento inversamente proporcional a la edad, es decir, a medida que aumenta el intervalo de edad de los viejos disminuye la interacción con la familia. En los intervalos mayores es recomendable que las acciones del Estado y de la Sociedad Civil se intensifiquen y puedan reconocer la vida de un ser que ha llegado a la vejez.

Con respecto al estado civil, se puede concluir que aunque en forma general los viejos muestran una adecuada interacción familiar, la pareja de viejos, más que los viudos, determina ciertos factores de favorabilidad con respecto a la dinámica interna.

En este mismo sentido, el análisis del estado civil de las personas mayores de sesenta (60) años tiene incidencia en el tipo de programas de *bienestar social*, por cuanto pueden mostrar algún grado de dependencia del viejo frente a otros miembros de la familia e indicar de alguna manera su grado de «soledad afectiva».

Así, por ejemplo, en los viudos se presenta más la «soledad afectiva» y disminuye la autoridad. Por tanto, los programas deben ser diseñados en forma diferencial de acuerdo con el estado civil del viejo. En los casados, en cambio, es necesario promover las estrategias de educación de los hijos y sensibilizarlos en cuanto a la elaboración de los duelos.

Por otro lado, no se puede dejar de analizar el hecho de que cuando Co-

⁹ KUTNER, B. *Gerontology Today*, 1980. Citado por ECHEVERRIL., *Familia y vejez en Colombia*, p. 45.

lombia era un país rural prevalecía la familia patriarcal, en la que los viejos desempeñaban roles separados y concretos que les permitían permanecer activos y útiles dentro de la estructura familiar. Este status-rol del viejo se mantiene aún en las áreas rurales del país con variaciones respecto a la mayor o menor autoridad femenina o masculina, según regiones y estratos socioeconómicos.

Así, por ejemplo, Guitiérrez de Pineda (1990) establece que hay mayor autoridad del viejo varón en las regiones de los Santanderes, cundiboyacense y caucano-nariñense, mientras que la abuela tiene mayor autoridad en las regiones del Valle del Cauca y Risaralda, Antioquia, Tolima Grande y el Caribe.

Así mismo, en el trabajo de campo que se realizó en los municipios del departamento se observó que el índice de viejos indigentes es inversamente proporcional a la condición rural de la región. Por ejemplo, entre más rural sea un municipio menos indigencia se encuentra. En las familias de esos municipios se ha desarrollado un sentido de solidaridad social enorme, por cuanto los viejos que llegar a vivir solos o sin ninguna asistencia económica o afectiva, las familia los «adoptan» y los involucran en su dinámica familiar.

Lo anterior se corrobora con los censos establecidos para el programa presidencial de la Red de Solidaridad, *Revivir*: subsidio para ancianos indigentes, en el cual la proporción de éstos en los mu-

nicipios de mayor condición rural es casi nula. A diferencia de los municipios de carácter metropolitano o de condición urbana, en los cuales el índice de indigencia de los viejos es mayor.

Por tanto, se recomienda realizar investigaciones a nivel rural, debido a que la mayoría de estudios se centran en las capitales de las ciudades, lo que parcializa el conocimiento hacia el contexto urbano. Sería interesante aplicar este estudio en los municipios del departamento del Atlántico, con el fin de tener una aproximación más integral de nuestra familia y establecer comparaciones entre lo urbano y rural.

Uno de los aspectos que nutre el marco conceptual de la gerontología clínica y social y que además contribuye a la calidad de vida de los viejos es la sexualidad. Por consiguiente, esta investigación recomienda realizar estudios en esa área. Se observó que hay una significativa proporción de parejas de viejos, lo que garantiza un diseño muestral acorde con las exigencias metodológicas.

La sexualidad en la vejez es considerada por el lego como un tema tabú. Sin embargo, es la etapa del ciclo vital que le ofrece más grado de gratificación y disfrute, por cuanto están exonerados de la procreación, situación que en muchas parejas causa temor y tensión. Así mismo, es la etapa de la re-creación sexual, por cuanto la pareja debe descubrir nuevas formas de placer debido a sus deficiencias físicas y biológicas.

Por último, se recomienda promover campañas a través de los medios masivos de comunicación y especialmente por medio de la comunicación alternativa, en lo que respecta a la **cultura del envejecimiento**. La historia ha comprobado que un pueblo con educación es capaz de sobrellevar todos los derroteros que le imponen los nuevos cambios socioculturales.

Por tanto, es recomendable establecer una cultura del envejecimiento que promueva la conciencia colectiva del reconocimiento del viejo. De tal forma que se identifiquen dos de los valores de la vejez: *el saber y la experiencia*

En esta perspectiva, se promueve para cada individuo un envejecimiento existencial, entendido éste como un proceso mediante el cual se establece una generación del saber, producto de las experiencias de la vida, y de la conciencia que tiene el viejo del valor de las pequeñas cosas.

La vejez es la etapa en la que el hombre se da más libertad frente a lo que piensa, siente o actúa, es decir, se permite más el disfrute de las cosas. Esta filosofía de vida la enmarca el principio de la muerte que rodea al viejo constantemente. Dentro del ciclo vital, el viejo es quien tiene más conciencia de la muerte. Se sabe que lo único seguro es la muerte, y con lo único que se cuenta es con el presente: el aquí y el ahora. El pasado ya pasó y el futuro no existe. Este pensamiento hace que los viejos establezcan una relación con la

vida en forma plena y sin limitaciones, que asuman esta última etapa de la vida con los riegos y los retos que ella exige. Por tanto, ésta es la vejez que se recomienda promover en los viejos, y transmitir a las generaciones futuras.

Frente a la vida, los jóvenes y los viejos adoptan formas de actuar diferentes: el joven tiene todo la fuerza, la habilidad, los medios para llevar a cabo cualquier obra, sin embargo no tiene todavía la capacidad de saber qué es lo que realmente quiere. El viejo, por el contrario, sabe ciertamente lo que quiere y desea, porque su vivir y su existencia le han permitido definir un ideal, pero no tiene ya la misma fuerza, ni habilidad, y mucho menos los medios para conseguirlos. Por consiguiente, su actuar está mediatizado por la reflexión profunda, el análisis y el balance de situaciones y vivencias.

En conclusión, este estudio ha permitido describir las características de la región respecto a la dinámica interna en las familias que conviven con viejos. Es claro el compromiso social que se tiene frente a este ser que ha llegado al final de su ciclo vital y la importancia de la transmisión a las generaciones más jóvenes de auténticos valores de respeto, dignidad, consideración y amor.

Si lo anterior se promueve se estará contribuyendo al desarrollo personal del viejo, al desarrollo familiar y, como consecuencia, al desarrollo social, tras la búsqueda de un espacio en el que valga la pena vivir.

Referencias

ABELLO, R. MADARRIAGA, C. *Estrategias de Evaluación de Programas Sociales*. Universidad del Norte.

BARATO. S. *Familia y Comunidad*. Bogotá, USTA, 1991.

BERTALANTHY, L. *Perspectiva de la Teoría General de Sistemas*. Madrid, Editorial Alianza, 1972.

CONSEJERÍA de Política Social - DPNU. *Intervenciones en la Problemática Familiar*. Santafé de Bogotá, 1995.

CICIRELLY V. *Adult Children and their Elderly Parents*. Abstracts.

DANE. *Colombia: Proyectos de Población Basada en el Método de Componentes*, 1992.

DOMINGO O. «La Vejez es una Nueva Edad Social». Documento CELADE. Sistema DOCPAI. *Avance de Investigación*. Santiago de Chile, 1990.

DPN, DANE. *Proyecciones Censales 1990-1995*.

DOCUMENTO CONCILIAR: *Gaudium et Spes*. Ediciones Paulinas No. 48.

EL HERALDO, abril 17 de 1994.

ENCUENTRONACIONAL sobre Familia. Bogotá, 1983.

FERRUFIÑO. L. «Familia y Vejez en Colombia. Perspectiva año 2000». *Cuadernos de Antropología*. No. 21. Colciencias, Universidad Nacional, 1991.

———. *Familia y Vejez: Realidad y Perspectiva en Colombia*. Colciencias. 2a. ed., 1994.

FROMM, E.; HORKHEIMER, M. y PARSONS, T. *La Familia*. Barcelona, Ediciones Península, 1977.

GÓMEZ. G. *Relaciones Familiares: una Red de Relaciones*. ICBF. Bogotá, 1983.

GUTIÉRREZ de Pineda, V. *Familia y Cul-*

tura. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1958.

ICBF: *Documento sobre Familia*. 1993.

JUAN PABLO II. *Familiares Consortium*. Bogotá, Ediciones Paulinas, 1988.

MINUCHIN S.TM *Familia y Psicoterapia Familiar*. Argentina, Editorial Gediza, 1982.

MINUCHIN S y FISHMAN. *Teoría de la Terapia Familiar*. Buenos Aires, Paidós, 1982.

MORAGAS, Ricardo. *Gerontología Social: Envejecimiento y Calidad de Vida*. Barcelona, Herder, 1991.

OCHOA, GUPIÉRREZ, ORDÓÑEZ. *Estudio Descriptivo de las Características y Necesidades de los Ancianos Residentes en las Instituciones de Asistencia Social*. Banco de la República. 1986.

PÁEZ M, *Sociología de la Familia*. Bogotá, USTA, 1984.

PARSONS, T. *Algunas Fuentes Primordiales y Pautas de Agresión en la Estructura del Mundo de Occidente*, 1978.

PRESIDENCIA de la República. *Programa Nacional en Favor de la Infancia*. Santafé de Bogotá, 1993.

RAMÍREZ, M. *Violencia y Democracia* Bogotá, 1987.

REVISTA DE TRABAJOSOCIAL. Santiago de Chile, 1990.

SARMIENTO M. *Psicoprofilaxis Familiar*. Bogotá, USTA, 1985.

UNICEF, DPN, ICBF: *Pobreza en Colombia* Bogotá, Ediciones Guadalupe, 1988.

TROLL, Lillian. «Grandparents: The Family». En *Relations in Later Life*. Edited by Timothy H. Brubaker. Beverly Hill, Sage Publications Inc., 1983.

ZSAPOZNICK, J. «Teoría y aplicación de la Terapia Estructural de la Familia». *Cuadernos de Psicología*. Vol. 9, 1988.